

Artículos

Falsos Maestros entre Vosotros	1
Fiesta de las Semanas	2
Gracia y Don	4
Sobre la Conciencia	5
Los Enemigos del Guerrero	5
Ministerio Según el Modelo	7

Página

falsos maestros en la iglesia, ¿dónde están? ¿Cómo podemos identificarlos? ¿Quién advertirá a los demás? Es lógico que si la Palabra de Dios nos advierte que los falsos maestros estarán presentes en la iglesia, ¿no se deduce que se espera que los denunciemos? ¿Cómo los reconoceremos y qué haremos al respecto?

El apóstol Pablo escribió: "También de entre vosotros se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar tras sí a los discípulos" (Hechos 20:30). Así que vemos que estos falsos maestros traerán cosas que son corruptas, contrarias-- opuestas a la doctrina bíblica (enseñanza). Su propósito es reunir discípulos a sus propios rebaños, separándolos del verdadero Cuerpo de Cristo. La preocupación de Pablo no era solo que esto ocurriera, sino que la iglesia lo tolerara: "Porque si el que viene predica otro Jesús que el que nosotros no hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado... ¡podéis tolerarlo!". (2 Corintios 11:4).

Lo mismo de lo que advirtió Pablo ha sucedido. La mayoría de los cristianos no sólo toleran a los que hablan "cosas perversas", sino que condenan al ostracismo a los creyentes que no las aceptan. ¿Nos creemos más sabios que Pablo? ¿Somos más maduros que Judas? ¿Estamos realmente llamados a dejar en paz los males del error y permitir que la iglesia sea contaminada por las mentiras? No, según las Escrituras.

Algunos pueden decir: "Pero hay buenos hombres y mujeres por ahí cuyos ministerios han sido dañados cuando otros señalaron errores en sus enseñanzas". ¿No podría haberse dicho lo mismo de Pablo cuando pidió cuentas a Pedro por su error y "le

Falsos Maestros entre Vosotros

Paul Van Noy

"Pero también hubo falsos profetas entre el pueblo, así como habrá falsos maestros entre ustedes... Y muchos seguirán sus caminos destructivos... Son manchas y tachas, que se divierten en sus propios engaños mientras festejan con ustedes... hablan grandes palabras hinchadas de vacío....". (2 Pedro 2:1-2, 13, 18).

Para el mundo podría parecer que todo va bien en el ámbito cristiano. Oradores muy queridos hablan desde los púlpitos de algunas de las iglesias más grandes del mundo. Creyentes y no creyentes compran sus libros, se sirven de sus programas y utilizan sus metodologías. Uno podría llegar a la conclusión de que Pedro no debe haberse estado refiriendo a la iglesia de nuestros días con respecto a los falsos maestros. La tolerancia es la palabra del día. Oímos advertencias con regularidad para "simplemente llevarse bien" con los de creencias opuestas. El "amor" reina supremo.

Pero, ¿qué es ese "amor" del que hablan? ¿Qué pasa con los que identifican un falso evangelio o un falso maestro entre algunos de los oradores populares de estos días? ¿Se sigue aplicando este "amor" a los que desenmascaran a los que en realidad son engañadores entre el rebaño? Encontramos que aquellos que señalan el error y la apostasía en la iglesia son, de hecho, considerados divisivos y sentenciosos. A algunos se les dice que sus críticas perjudicarán a la iglesia cristiana. Se les percibe como arrogantes y "negativos". Está claro que la tendencia entre los evangélicos a abrazar el pensamiento "políticamente correcto" de la época tendrá efectos atroces en el Cuerpo de Cristo.

Este "estado de la iglesia" me obliga a plantear algunas preguntas sencillas. Si Pedro dijo que habría

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

resistió en su cara" (Gálatas 2:11-14)? Pablo no pretendía condenar a Pedro, sino incitarle a arrepentirse de sus actos. Pablo vio la necesidad de mantener puro el mensaje del Evangelio para que tanto Pedro como los que le oían enseñar conocieran la verdad: ¡la verdad que hace libres a los hombres!

En la iglesia primitiva, los ancianos de la iglesia eran responsables de dar corrección e instrucción a través de la Palabra de Dios. Hoy tenemos la suerte de tener un mayor acceso individual a las Escrituras, que son la autoridad de cada creyente. Sabemos que "toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16-17).

Todas las epístolas del Nuevo Testamento se escribieron para corregir errores en la Iglesia. ¿No entendieron Pablo, Pedro, Santiago, Juan y Judas que corregir a los que estaban en el error era en realidad no amarlos? ¿Creían que no era asunto suyo corregir las falsas enseñanzas? ¿Los consideramos divisivos por confrontar el error y aferrarse a la verdad? No. Con valentía abordaron el error y a veces incluso nombraron a los infractores.

Pablo instruyó a Tito (un anciano) con respecto a las normas por las cuales otros ancianos deben ser nombrados - y funcionar. Dijo: "Porque es necesario que el obispo... [retenga] la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que pueda exhortar con sana doctrina y convencer a los que contradicen. Porque hay muchos insubordinados, ociosos y engañadores, especialmente los de la circuncisión, a quienes hay que tapar la boca, que trastornan familias enteras, enseñando lo que no deben.... Por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no prestando atención a fábulas judaicas y mandamientos de hombres que se apartan de la verdad... y [están] incapacitados para toda buena obra" (Tito 1:7-16). Los líderes son los llamados a identificar el error. Lamentablemente, estos son principalmente los que promueven el error desde los púlpitos y las editoriales.

Judas escribió: "Contended ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos" (Judas 3). Pablo dijo a los romanos: "Fijaos en los que causan divisiones y escándalos, contrarios a la doctrina que vosotros aprendisteis, y evitadlos" (Romanos 16:17). Esto es lo que dice la Biblia, ¡pero la tendencia hoy en día es "evitar a aquellos" que señalan a los que están propagando el error!

A todo líder llamado por Dios se le dice: "Mirad por vosotros y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28). Pedro dijo: "Pastoread el rebaño de

Dios que está entre vosotros, sirviendo como supervisores..." (1 Pedro 5:2a). La llamada de Dios va acompañada de dones y pasión. Uno de los dones de todo pastor piadoso es el amor a la Iglesia. Si realmente amamos a las personas, no queremos verlas caer en el error. El error causa daño, y "el amor no hace daño al prójimo; por tanto, el amor es el cumplimiento de la ley" (Romanos 13:10).

Pedro declaró: "También hubo falsos profetas entre el pueblo, como habrá falsos maestros entre vosotros..." (2 Pedro 2:1-2). Pablo dijo: "Ahora os exhortamos, hermanos, a que amonestéis a los revoltosos..." (1 Tesalonicenses 5:14a). Debemos, por todos los medios, "contender ardientemente por la fe" (Judas 3). Sin embargo, debemos recordar siempre que, como siervos del Señor y del Cuerpo de Cristo, estamos llamados a "consolar a los de poco ánimo, sostener a los débiles, ser pacientes con todos" (1 Tesalonicenses 5:14b). Y tened siempre presente que: "El siervo del Señor no debe reñir, sino ser amable con todos, capaz de enseñar, paciente, corrigiendo con humildad a los que se oponen, si acaso Dios les concede que se arrepientan, para que conozcan la verdad" (2 Timoteo 2:24-25).

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado" (Gálatas 6:1).

Fiesta de las Semanas (Pentecostés)

Levítico 23:15-22, Deuteronomio 16:9-12 ,
Fiesta de las Semanas v. 10)

Hechos 2:1-4, Efesios 2:14-15, 1 Corintios 12:13
Larry Steers

Esta fiesta se identifica por tres nombres: 1. Cha Shauvot significa "Fiesta de las Semanas" Éxodo 34:22, Deuteronomio 16:10, 2Crónicas 8:13. El significado de "semanas" se notará cuando observemos la palabra "contar" en Levítico 23:15. 2. Yom Habikkurim significa "Día de las Primicias". Números 28:26 3. Hag Hakatzir " significa "Fiesta de la Cosecha" Éxodo 23:16

La singularidad de esta fiesta se subraya en Deuteronomio 16, cuando nos encontramos por primera vez con tres verdades expresadas en las fiestas: Versículo 19 "maíz", que significa trigo. Esta era la segunda "Fiesta de las Primicias". La primera era la gavilla de cebada. Aquí se trata de la cosecha del trigo.

Versículo 10 "ofrenda voluntaria". Otras fiestas anteriores eran la respuesta a una orden. Aquí es el ejercicio del oferente con un corazón desbordante cuando presenta su ofrenda. Obsérvese el versículo 11, "regocijaos" Esto indica que el significado de la fiesta inunda el alma.

Esta era también, como hemos señalado anteriormente, una de las tres fiestas que requerían que los hombres de Israel subieran a Jerusalén (Deuteronomio 16:16).

La Fiesta de las Semanas era una fiesta de un día y requería que la primera cosecha de trigo fuera presentada al Señor, pero de una manera muy diferente. Nótese también que no se permitía ningún trabajo servil (Levítico 23:21, Números 28:26).

Debemos notar la cuenta de siete sábados (Levítico 23:15). Desde que la gavilla de cebada había sido mecida, debían transcurrir siete sábados, lo que equivaldría a 49 días o 7 semanas. Debido a la importancia del día después del Sabbath se añade un día, lo que lleva la cuenta del número de días a 50. Cuán maravillosamente notable es que en estas fiestas se pone énfasis por segunda vez en el Día del Señor. Recuerde que el mecer de la gavilla de cebada era "al día siguiente del sábado". Así que de nuevo, la fiesta de las semanas debía observarse "al día siguiente del sábado" (Levítico 23:16).

Aquí en Levítico 23 nuestro Dios está desplegando claramente Sus propósitos para el tiempo, y cuando lleguemos a la fiesta de los tabernáculos, para la eternidad. La fiesta de las primicias, la gavilla de cebada, cuyo antitipo es la resurrección del Señor, ocurría cincuenta días antes de la fiesta de las semanas.

Nuevamente considere la palabra "contar". La Pascua era el día 14 del primer mes. La Pascua es un hermoso tipo de la crucifixión y muerte de nuestro Señor. Hemos observado en un artículo anterior que la fiesta de los panes sin levadura comenzaba el día 15 del mismo mes. Cuando nuestro Señor fue crucificado la Pascua era un viernes y la fiesta de los panes sin levadura era un sábado. La fiesta de los panes sin levadura debe ser siempre "al día siguiente del sábado", el día 16 del primer mes.

Consideremos, en vista de lo anterior, una cuestión interesante que presenta el paso del tiempo. La mayoría de las veces a través de los siglos el día 14 no fue en viernes. En 2017 la Pascua fue en martes, en 2012 fue en sábado, en 2019 de nuevo en sábado y en 2020 en jueves. Nótese otro problema. Si el día 14 fuera martes, la gavilla de cebada se mecería cinco días después, pero la Palabra de Dios exigía que la gavilla se menease al día siguiente del sábado. Lo que puede parecer una dificultad para el hombre mortal limitado no es un problema para Dios.

Note que en Gálatas 4:14 "Cuando vino el

cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo". Su Biblia declara que "En el principio creó Dios los cielos y la tierra". En la creación nuestro Dios estableció la noche y el día. Regocija grandemente el corazón considerar que desde la creación del día y la noche nuestro Dios ordenó desde el principio de Su creación que cuando Su hijo estuviera en esta tierra el catorce del primer mes sería un viernes y la fiesta de las semanas vendría 50 días después.

(Lo anterior fue escrito teniendo en cuenta nuestro calendario solar, pero también comprendiendo que Israel usaba un calendario basado en la luna. Sir Robert Anderson en su libro sobre Daniel entra en gran detalle para cualquiera que se ejercite en buscar más información sobre el año lunar).

Note el significado de los cuarenta días. Al comienzo del ministerio público terrenal de nuestro Señor, Él estuvo cuarenta días en el desierto enfrentando a Satanás, el enemigo que Él derrotaría en la cruz. Tenemos registradas tres tentaciones, pero continuamente durante cuarenta días enfrentó un poderoso esfuerzo de Satanás. Pero el Señor permaneció impecable, perfectamente santo y sin pecado.

Antes del comienzo de Su ministerio celestial como nuestro Gran Sumo Sacerdote y después de Su resurrección, Él estuvo otros cuarenta días en la tierra (Hechos 1:3). Durante estos cuarenta días nunca fue visto por ojos impíos. La última visión que este mundo vio de Él fue como un hombre avergonzado, sufriendo terriblemente en una cruz romana. Pero en los cuarenta días siguientes a su resurrección del sepulcro, hizo varias apariciones a los suyos. Unos pocos en las laderas del Monte de los Olivos le vieron dejar la tierra y subir al cielo. Estuvo diez días en el cielo antes de cumplir su promesa y enviar al Espíritu Santo.

Noten de nuevo, con un espíritu de adoración, que lo que está maravillosamente registrado en Levítico 23 es la muerte de Cristo (la Pascua), Su yacer en una tumba en el jardín (la gavilla de cebada puesta en el templo mientras el Señor yacía en la tumba del jardín), el Señor en el cielo, y como notaremos Su envío del Espíritu Santo.

Mientras escribo estas palabras me dan ganas de gritar, y por eso escribo en mayúsculas, REVERENCIA TU BIBLIA, léela en oración y con agradecimiento mientras te regocijas en la maravilla del Libro que Dios nos ha dado.

Contaréis cincuenta días y ofreceréis una nueva ofrenda al Señor" (Levítico 23:16). Esta ofrenda consistía en dos panes compuestos de las primicias de la cosecha de trigo. Lo que debe haber escandalizado a los hijos de Israel después de haber sido claramente advertidos y enseñados del significado de la levadura,

ahora se les dice que estos dos panes incorporarían levadura. Recordarían que la ofrenda de harina de Levítico 2 estaría compuesta de harina fina sin levadura. Aunque desconocido para el oferente, pero muy valioso para nosotros, la ofrenda de harina es un tipo precioso de nuestro Señor en todas las perfecciones de su bendita persona. Los dos panes del capítulo 23 hablan en voz alta tanto del judío como del gentil. Ambos han pecado y están destituidos de la gloria de Dios, en contraste con la ofrenda de Levítico 2. La única respuesta para el pecado, tanto para el judío como para el gentil, es la ofrenda del pan.

La única respuesta al pecado, tanto para el judío como para el gentil, es la muerte de Cristo y el derramamiento de su preciosa sangre. El apóstol Pablo pudo escribir "Él es nuestra paz (en plural, tanto judía como gentil), que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación" (Efesios 2:14) y "para hacer de sí mismo un solo hombre nuevo, haciendo así la paz" (Efesios 2:15). El tabique que separaba a judíos y gentiles se ha roto.

¿Cómo se ha hecho posible esta unión entre judíos y gentiles? Tal vez Pablo, por cuarta vez (véanse los artículos anteriores) nos remonte a Levítico 23 cuando escribe "Porque por un solo Espíritu hemos sido todos (judíos y gentiles) bautizados en un cuerpo ... y todos hemos bebido de un mismo Espíritu" (1 Corintios 12:13).

No puede haber duda cuando consideramos de nuevo que cincuenta días después de la resurrección el Señor envió desde el cielo el Espíritu Santo. "Cuando llegó el día de Pentecostés estaban todos unánimes en un mismo lugar" (Hechos 2:1). Note que en Levítico 23 hay dos panes y en el día de Pentecostés había lenguas de fuego repartidas, o una lengua dividida. Note aquí que el Espíritu Santo vino como "un viento impetuoso". Las lenguas de fuego sugieren el poder purificador del Espíritu Santo. En Juan 3:8 el Espíritu Santo es de nuevo comparado al viento produciendo poderosamente el nuevo nacimiento. En Levítico 23 y Hechos 2 el Espíritu Santo produjo el nacimiento de la Iglesia que es Su cuerpo. Tanto en Levítico 23 como en Hechos 2 se nos recuerda que este precioso momento tuvo lugar cincuenta días después de la resurrección.

Este día de gracia es diferente de cualquier otra época. Primero, hay un hombre vivo en el cielo que una vez fue obediente hasta la muerte pero vive en el poder de una vida sin fin. El Señor dijo que enviaría "otro" (Juan 14:10) consolador. La palabra "otro" es allos que significa otro como yo.

Nuestras almas deben llenarse con la maravilla de las escrituras y la belleza de la inspiración Divina. Aquí en Levítico 23 hay dos panes que corresponden a dos lenguas en Hechos 2.

Gracia y Don

Las palabras "gracia" y "don", en el Nuevo Testamento, a veces son muy similares en cuanto a su significado. Pero la palabra gracia parece ser una expresión más amplia y rica que da más gloria al "Dios de toda gracia". Es posible tener un "don" considerable y muy poca "gracia".

El apóstol Pablo, al hablar de su ministerio, con mucha frecuencia se refiere a él, no como su don, sino como la gracia de Dios que le fue concedida. En muchos aspectos es un hombre modelo; y ciertamente en este aspecto, en la humildad de mente respecto a su capacidad, es un ejemplo de lo que deben ser todos los que procuran servir al Señor. Al referirse a sus labores, dice: "Pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo" (1 Corintios 15:10). Es la misma gracia que nos salvó para empezar la que se requiere para permitirnos servir a Dios aceptablemente. Somos tan incapaces de servir sin la gracia como de ser salvos sin ella. Si tenemos esto presente, nos ayudará a no envanecernos. ¿Con qué frecuencia la conciencia de esto nos llevaría al trono de la gracia?

El apóstol, al escribir sobre la confianza que le fue confiada, dice: "Si habéis oído de la dispensación de la gracia de Dios que me ha sido dada para con vosotros" (Efesios 3:2); "de la cual fui hecho ministro según el don de la gracia de Dios" (5:17); "a mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me ha sido dada esta gracia" (3:8). Qué misericordia sería si todos los que ocupan el lugar de siervos del Señor se caracterizaran por la misma humildad y conciencia de que todo lo que tienen les ha venido como gracia.

En la segunda epístola a los Corintios, la palabra gracia se utiliza varias veces, no en relación con la predicación, sino con el dar (véanse los capítulos 8 y 9). Habla de la gracia de Dios depositada en las iglesias de Macedonia: de cómo, en su profunda pobreza, estaban dispuestas más allá de sus fuerzas. Desea que Tito acabe también en Corinto el mismo don de gracia. Como incentivo para ello les recuerda la gracia de nuestro Señor Jesucristo, "que siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Corintios 8:9).

Además, el hermano cuya alabanza estaba en el Evangelio fue elegido por las iglesias para viajar con el apóstol cuando llevó esta gracia, o don, a Jerusalén. Tampoco fueron las iglesias más pobres por su dar, porque Dios da más gracia, así que a los dadores alegres Dios pudo hacer que les sobreabundara toda gracia, para que abundaran en toda buena obra, (9:7-8). Su dar se llama "servicio", "ministración", "distribución", sin embargo, fue "la gracia de Dios sobreabundante en ellos", cuando se remontó a su fuente, lo que le hizo

exclamar de corazón lleno: "Gracias sean dadas a Dios por su don inefable", 2 Corintios 9:14-15.

Si esta "gracia" fuera comprendida más plenamente, ¡cómo aumentaría el gozo de dar a la obra del Señor; y la humildad de mente en aquellos que predicán el Evangelio! David dijo "de lo tuyo te hemos dado". Los que ahora dan con poco ejercicio de corazón se regocijarían y abundarían en esta gracia. Sin duda muchos cristianos y asambleas carecen de esta gracia, y por eso la obra del Señor está estancada en medio de ellos. A veces se dice que la reunión de oración de la asamblea indica la condición espiritual de los creyentes. Las ofrendas de la asamblea hacen lo mismo. "Dios ama al dador alegre".
H. F.

Sobre la Conciencia

W. Hoste

Creo que sería correcto decir que la conciencia fue lo único que nuestros primeros padres obtuvieron con la Caída; y, por supuesto, el hombre sigue teniendo conciencia, aunque su voz, a causa de la repetida indiferencia, puede debilitarse mucho o incluso silenciarse. Pero un día se hará oír. La palabra misma "conciencia" no aparece antes de la Caída, ni tampoco en el Antiguo Testamento, excepto en la dudosa lectura marginal de Eclesiastés 10:20. Pero aunque la palabra no esté allí, el Antiguo Testamento no la menciona. Pero aunque la palabra no aparece allí, se hace referencia al funcionamiento de la conciencia en Romanos 2:15, "la conciencia de los gentiles también da testimonio", sin duda una referencia retrospectiva. Posiblemente tengamos una referencia a esta misma conciencia en las palabras del diablo en el Edén: "Seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal": el conocimiento del pecado sin evitarlo, y el conocimiento del bien sin alcanzarlo. Si ésta es una definición correcta, está claro que nuestros primeros padres no tenían conciencia antes de la Caída.

La conciencia se ha comparado con un reloj de sol, que sólo funciona a la luz del sol. Con cualquier otra luz, por la noche por ejemplo, puedes hacer que diga la hora que quieras. Alguien ha definido la conciencia como "algo sobrenatural dentro de lo natural" o "el Imperativo Divino en el alma". Como el reloj de sol, sólo funcionará correctamente si está iluminado por la Palabra de Dios.

El Señor advirtió a Sus discípulos que llegaría el tiempo en que los hombres, al matarlos, pensarían que estaban haciendo un servicio a Dios: es decir, con una conciencia perfectamente fácil. Así, un hombre puede

tener "una conciencia fácil" y hacer el mal, como Saulo de Tarso, que pensaba que debía hacer muchas cosas contrarias al Nombre de Jesucristo. En Juan 8:9 los acusadores "fueron convictos por su propia conciencia"; sabían que no estaban libres de pecado en este aspecto, y eran conscientes de que Dios también lo sabía.

Entonces una conciencia puede ser débil: es decir, excesivamente morbosa y puntillosa, por no estar iluminada, como aquellos en Romanos 14 que no comían ciertas carnes debido a escrúpulos religiosos. Los acusadores de nuestro Señor no querían entrar en el tribunal de Jerusalén "para no contaminarse" (véase Juan 18:28).

Una conciencia puede ser mala por no haber sido purgada por la sangre de Cristo (Hebreos 10:22), y buena por haber sido purgada por esa sangre de las obras muertas para servir al Dios vivo (Hebreos 9:14), o como se describe en el versículo 9, "perfecta en cuanto a la conciencia". Pero cuando leemos en el capítulo 10:2 que los adoradores una vez purificados no deben tener "más conciencia de pecados", no debemos entender, por supuesto, que no son conscientes del mal interior o del fracaso exterior, y mucho menos que no tienen conciencia: sino que ven que el sacrificio de Cristo ha satisfecho tan plenamente todas las santas demandas de Dios, que Él está plenamente satisfecho en cuanto a la cuestión del pecado, y ellos también están satisfechos. Descansan donde Él descansa.

Por otra parte, la conciencia de un hombre puede contaminarse por pecar con prepotencia (Tito 1:15), o "cauterizarse con hierro candente" por pecar repetidamente contra la luz (1 Timoteo 4:2).

Debemos vivir "con toda buena conciencia", es decir, con una conciencia tierna e iluminada. También debemos "ejercitarnos en tener una conciencia exenta de ofensa para con Dios y para con los hombres". (1938 Believer's Magazine)

Los Enemigos del Guerrero

Consideraciones sobre los ataques del diablo al creyente

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Efesios 6:11

Tal vez nunca en tiempos anteriores, se ha visto de manera tan evidente los ataques del diablo en contra del Pueblo de Dios. En los albores del cristianismo, la mayor manifestación de los ataques

diabólicos fue de los mismos judíos en contra de aquellos primeros creyentes. La persecución desatada en Jerusalén llevó a la dispersión de muchos hogares, y la magnífica y próspera iglesia de los primeros días se vio menguada en su número, y aunque esto redundó en la siembra del evangelio en campos más allá de Judea, como se los anunció el mismo Señor Jesús antes de Su ascensión al cielo (Hch.1:8), no es menos cierto que hubo dolor entre los santos por el trato duro a que fueron sometidos. Poco más tarde, cuando ya la iglesia se había establecido en varias partes de Europa, la persecución se acentuó desde el mismo emperador de Roma y llevando a la muerte a muchos mártires, quienes fueron hechos espectáculo de la enloquecida gente que a gritos pedía sangre de cristianos. Así continuó por años, bajo diferentes excusas y con diferentes métodos, el diablo hizo lo que pudo para exterminar la iglesia sin éxito. Pero la falta de éxito en ninguna manera significa que ese terrible ser dejó de perseguir a los santos de Dios, solo que en los años recientes y en la medida que nos acercamos mal tiempo de la manifestación del anticristo, el diablo ha dejado de buscar el exterminio de la manera violenta que lo hizo antiguamente. Veamos las recomendaciones inspiradas del Apóstol Pablo a los creyentes de Éfeso. Primero notamos la recomendación de usar una armadura, la armadura de Dios, a semejanza de las que usaban los guerreros de aquel tiempo para enfrentar las más duras batallas. Pablo nos asegura que el diablo sigue acechando hoy, pero que hay formas de enfrentarlo; no es ignorándolo como saldremos vencedores hermanos, sino presentando debida batalla.

Se nos asegura que no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes (v.12). Nótese que la lucha no se efectúa contra seres humanos, aunque a ellos se les vincule, sino que la batalla real es contra legiones angélicas de maldad, contra huestes de demonios que son quienes gobiernan las tinieblas de este presente siglo malo. Otra cosa importante de notar, es que en las regiones celestes, que en los capítulos anteriores describen el lugar de bendición y exaltación de los creyentes, es precisamente donde esos seres infernales desarrollan sus ataques. Puede parecer extraño a un cristiano, que estando disfrutando de grandes bendiciones y en esa misma esfera, tengamos pruebas duras y dolorosas. Pero esa es precisamente la táctica que emplea hoy satanás, por lo que debemos estar preparados en todo momento pues cuando aparentemente somos más bendecidos es el momento cuando pueden arreciar más los ataques.

Tenemos un buen empleo y con la absoluta seguridad que fue el Señor quien nos lo concedió, y repentinamente todo cambia y el día se nos transforma en noche, y las expectativas de progreso nos auguran repentinamente un rotundo fracaso; pues hermanos, es el diablo que está atacando. Una relación feliz, un hogar de paz y felicidad, se transforma de la noche a la mañana en un campo de batalla, se acaba la armonía y parece que todo terminará en tragedia; es el diablo que ha desplegado sus huestes de maldad para hacernos naufragar. Así que no debemos extrañarnos que tales cosas ocurran sino debemos estar alertas y preparados. ¿Qué hacer entonces?

Verso 13: Ponernos toda la armadura de Dios, completa y no parte de ella. El Apóstol nos asegura que vestidos así podremos resistir y permanecer firmes al final. Veamos en que consiste esa armadura:

1. V.14: Ceñidos los lomos con la verdad y la coraza de justicia. Los lomos se refiere a la parte de la cintura, donde se colocaba la vaina para la espada, y en sentido espiritual se refiere al asiento de nuestras pasiones y emociones. En los lomos se ajustan los pantalones, en una alusión al valor, fuerza de carácter y autoridad. La verdad es sin duda alguna, una alusión a la Palabra de Dios, como dijera el Señor en Jn.17:17. Todas nuestras emociones y pasiones, deben ser controladas por la pura Palabra de Dios. El pecho, que es el asiento de nuestros afectos, debe estar protegido por una coraza de justicia, fe y amor (1 Ts.5:8). Es decir, que los “sentimentalismos” deben regularse y protegerse no solo con aquello que según Dios es justo, sino que además la absoluta confianza en nuestro Dios y Señor, y el ejercicio del amor a Él, completan esa coraza que impide que actuemos movidos por simples sentimientos.
2. V.15: Los pies calzados con el apresto del Evangelio de la paz. Los pies nos hacen pensar en conducta, nuestro diario caminar. El apresto no es otra cosa que la disposición y el fundamento de nuestros pies. El Evangelio y todo lo que su mensaje implica de paz para el mundo, debe ser el regulador de la conducta. A veces podríamos sentir el deseo de protestar por la injusticia y vengarnos del mal que se nos hace, pero tal cosa está en los planes del enemigo y no en los propósitos del Señor que nos ha constituido en embajadores de la paz (2 Co.5:19-20).
3. V.16: Pero sobre todo se debe enarbolar el escudo de la fe; es decir, corramos al frente de batalla con la fe en nuestro bendito Salvador con absoluta confianza. El enemigo disparará dardos de fuego, pero estos serán apagados

con ese escudo.

4. V.17 y 18: Ahora se nos mencionan tres partes más de la armadura para completar nuestra protección: 1 parte es para defensa, y 2 son para el ataque. Primero el yelmo de la salvación. El yelmo es el casco, lo que protege los pensamientos, las ideas y la razón. No es un yelmo para salvación, sino el de la salvación. Ro.1:16 nos dice que el Evangelio es poder de Dios para salvación, y la idea de seguridad, liberación, preservación están incluida en esa salvación. Es esa esperanza (o mejor aún, la seguridad) de salvación (1Ts.5:8) la mantendrá nuestra cabeza despejada para tomar las mejores decisiones. Las partes ofensivas o de ataque, son la espada del Espíritu, que en el v.14 ciñe nuestras pasiones y aquí es arma ofensiva, y la otra es la oración, que como en 1 S.17:45 es una jabalina, un arma que se usa para ataques a distancia, mientras la espada es para el ataque cuerpo a cuerpo.

De esta manera amados hermanos, tenemos asegurada la victoria.

Ministerio Según el Modelo Orden versus Confusión

1 Corintios 14:26, 40; 16:14

A. P. Klabunda, fallecido,

Hay tres expresiones similares usadas aquí, sin embargo cada una tiene su propio ministerio distintivo que cumplir en el "perfeccionamiento de los santos, en la obra del ministerio, en la edificación del cuerpo de Cristo", y cuando cada una es observada por aquellos que ministran en la Iglesia, la belleza y armonía del orden de Dios se realza, y está en contraste con lo que se ve como del hombre en nuestros días.

PRIMERO: "Hágase todo para edificación", o EL PROPÓSITO DEL MINISTERIO. El contexto muestra los diversos dones que ministran en la Iglesia, gobernados por la Cabeza mediante Su Espíritu, para la edificación de la Iglesia, que es Su Cuerpo. Los dones aquí empleados son hombres con capacidades espirituales, cada uno funcionando de acuerdo a su propia habilidad para la edificación. Sin embargo, existe la posibilidad de que algunos intenten dar un ministerio que no es de naturaleza constructiva, de ahí la exhortación que sigue: "Hágase todo para edificación". Cualquiera que sostenga opiniones y prácticas contrarias a la sana

doctrina no es apto para ministrar en las cosas santas, y los supervisores son responsables ante Dios de prohibir todo lo semejante. Se necesita gran cuidado y sabiduría para protegerse contra los hombres que no sólo han quitado los antiguos mojones y ya no caminan por los senderos antiguos, sino que más bien fomentan no sólo la tolerancia, sino la asociación con principios laxos en la comunión de la iglesia, enseñando cosas nuevas y cosas que no son "creídas ciertamente entre nosotros". En cuanto a los que causan tropiezo en contra de la doctrina que habéis aprendido, hay un mandamiento: EVITADLOS. Cuando el propósito del ministerio es para el uso de la edificación y no para el espíritu de partido, la exaltación del yo o la ganancia, siempre exalta a la Cabeza a través de los miembros; así el ministerio que exalta a Cristo no es un gran flujo de hermosas palabras ACERCA DE ÉL, sino el ministerio que viene DE ÉL que escudriña el corazón, corrige nuestros caminos, y guía en sendas de santidad; capacitándonos para disfrutar de la comunión con Él y permitiéndonos apreciar y adorar Su excelente valor. Ningún creyente que esté fuera de comunión con el Señor puede exaltarlo, ni con palabras ni con acciones. Cuán necesario es entonces que el ministerio nos corrija, repruebe, reprenda e instruya en nuestros caminos erróneos. Tal ministerio viene a través de dones que operan en sujeción a la Cabeza, que entonces reaccionará sobre los miembros. Sin duda el apóstol tenía esto en mente cuando escribió esas palabras en su primera epístola: "Si alguno habla, hable como oráculo de Dios; si alguno ministra, ministre según la capacidad que Dios da, para que Dios sea glorificado en todo por Jesucristo, a quien sea la alabanza y el imperio por los siglos" (1 Ped. 4:11).

SEGUNDO: "Que todo se haga decentemente y en orden", o el ORDEN DEL MINISTERIO. Aquí tenemos lo que, si se reconociera, controlaría tanto el tiempo como el orden en que se da tal ministerio. Ministrar "decentemente", es hacerlo de una manera apropiada, digna de la Cabeza de la cual proviene. Ministrar "en orden", es ministrar de acuerdo con la mente y disposición de Dios, siendo guiados por el Espíritu a toda verdad. En Corinto el desorden marcó el día, y la confusión siguió; entre algunos de los males presentes estaba la diversidad de palabras y opiniones. Llegó a ser tan pronunciada que el apóstol les suplica que "hablen todos las mismas cosas", y que estén "todos perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo juicio". Qué podría estar más fuera de orden que cuando uno ministra de esta manera y otro de aquella otra, sin estar de acuerdo ni en la doctrina ni en la práctica. ¿Hay remedio? Sí, "Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús", de humildad, estimando a los demás como superiores a

nosotros mismos. (R. V. "estimando a los demás como superiores a nosotros mismos"). Esto tendría como resultado definitivo la unidad de pensamiento y acción. La observancia de esta práctica recomendaría altamente el orden de nuestras reuniones, localmente o en conferencias, a la conciencia de cada hombre. En lugar de esa prisa por subir a la plataforma (que ha resultado en que el hombre suplante al Espíritu Santo al designar a los que han de ministrar, ya sea Ahimaas o Cushi), habría una espera en Dios, un temor en aquellos a quienes se ha confiado la carga del Señor; un temor, no de que otro se adelante, sino un temor de que se equivoque en cuanto al tiempo o en cuanto al mensaje. Ahimaas corrió y fue el primero en llegar a David, pero no tenía noticias preparadas; Cusi no fue tan rápido a pie, pero tenía el mensaje, aunque no según los deseos de David. Así, invariablemente, un mensaje que viene de Dios primero mata y luego vivifica, hiere y luego venda. Que Dios nos libre de minis-tencias que no lleguen a nuestra vida. Transgredir la exhortación sólo puede resultar en confusión, porque tal ministerio no es provechoso, y tiende a perturbar en vez de edificar, y se asemeja a la palabrería de labios que sólo tiende a la penuria; pero el ministerio dado "decentemente y en orden" es como una "palabra dicha a su tiempo, cuán buena es"; sí, es como "manzanas de oro en imágenes de plata".

TERCERO: "Todas vuestras cosas sean hechas con caridad", aquí tenemos el PODER PARA EL MINISTERIO, el amor de Cristo constriñe. Fue el amor lo que movió el corazón de Dios para entregar a su Hijo a la muerte de la maldición; fue el amor lo que le llevó a la pobreza profunda, a la vergüenza y a la cruz. Este amor es derramado en nuestros Corazones por el Espíritu Santo que nos es dado, y si no es restringido dirigirá el ministerio que alcanzará los corazones del pueblo del Señor, en toda circunstancia. "El amor no busca lo suyo," por lo tanto el ministerio que no busca el bien de otros viene de un motivo egoísta. A veces se da un ministerio que se parece más a una batalla de palabras, usando al pueblo de Dios como campo de batalla; y el hombre que puede hablar grandes palabras hinchadas, admirando a los hombres por su ventaja, a menudo se lleva el mayor botín Pablo el apóstol no se guardó nada que fuera provechoso, una ayuda para el pueblo de Dios, ministrando toda la verdad sin temor ni favor, pero mezclado con lágrimas y tentaciones, hablando las mismas cosas en todas las iglesias. Es este tipo de ministerio el que dará moral a los creyentes individuales y a las asambleas para que no sean engañados por "buenas palabras y hermosos discursos", zarandeados de aquí para allá, y "llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por

estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error"; "porque de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas, para arrastrar tras sí discípulos". La pregunta puede ser hecha "¿Cómo hemos de saber o discernir si el ministerio es dado con caridad?" El ministerio que no está de acuerdo con la verdad es destructivo, y el ministerio que no conduce al pueblo de Dios por un camino de separación religiosa, social y política de aquello que tiende a mezclar la semilla santa con la profana, y debilita nuestro poder para Dios, sin dejar un tono claro y definido de testimonio a su nombre, puede discernirse fácilmente como carnal. El ministerio dado con caridad tiene una triple responsabilidad: amor a Cristo, amor a la verdad y amor a los hermanos. El amor a la verdad consiste en ministrar la palabra sin corrupción, sin manejarla engañosamente ni retenerla con injusticia; el amor a Cristo consiste en ministrar a Cristo al corazón, revelando su persona, obra y valor; el amor a los hermanos consiste en ministrar de tal manera que llegue al corazón y a la conciencia, logrando una vida y un andar más piadosos, y una mayor devoción a él. El amor está tan estrechamente asociado con la observancia de sus mandamientos que no deben separarse. "El que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama". Se dice que debemos amar a todo el pueblo de Dios, y tener comunión con los que son limpios en la vida y sanos en la doctrina. En esto estamos de acuerdo de todo corazón. El amor por los hermanos es una de las marcas de la naturaleza divina interior, y debe ser evidente hacia toda la familia de Dios en todo momento, independientemente de la raza o el credo. En cuanto a la "comunión con todos ellos", eso depende no sólo de la vida en Cristo y la luz de la Palabra, sino de la medida en que caminan en la luz. "¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?". No hay sino un principio divino por el cual se goza de comunión, como dice el apóstol Juan: "Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7). En cuanto a ser "sano en doctrina", ¿podría decirse de alguien que niega tanto Su Palabra como Su nombre, que es sano en doctrina y en práctica? Obediencia significa negación de uno mismo, para que la vida de Cristo pueda ser vivida de nuevo a través de nosotros ante el mundo. Está, escrito del apóstol Juan que él estaba en la "Isla de Patmos por la Palabra de Dios, y por el testimonio de Jesucristo". También está escrito de otros en Ap: 20:4 que fueron "decapitados por el testimonio de Jesús, y por la Palabra de Dios". Fue el amor a Cristo y a Su Palabra lo que les quitó la libertad a algunos, y la cabeza a otros, mientras que muchos

hoy en día no han obedecido los primeros principios de la obediencia cristiana, entre los cuales están: el bautismo, reunirse sólo en Su nombre, y guardar la fiesta. Por lo tanto, es evidente que la comunión con todo el pueblo de Dios está restringida y limitada, debido a la falta de luz practicada. En el mensaje del Señor a la iglesia de Filadelfia en Apocalipsis 3, ¿a quién iba a hacer el Señor columna en Su templo, teniendo el nombre de Su Dios y la ciudad de Su Dios sobre él? ¿No fue a aquellos que habían "guardado Su Palabra y no habían negado Su nombre"? Después de que Moisés hubo hecho el tabernáculo en todas las cosas "según el modelo que se te mostró en el monte", leemos: "La gloria del Señor llenó el tabernáculo"; así que cuando llevemos a cabo todas las cosas según el modelo que se nos ha dado en Su Palabra, los hombres dirán: "Dios está en vosotros de verdad", y Dios será glorificado a través de la Iglesia. Así pues, hay una recompensa en el cumplimiento de Sus mandamientos.